MAS QUE FUTBOL

FORMANDO
DEPORTISTAS CON PROPÓSITO,
DISCIPLINA,
FE,
Y CARÁCTER.

Promaq
más que fútbol

© 2026 GILBERTO LOZANO CORTÉS.

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS.

QUEDA PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN, DISTRIBUCIÓN, COMUNICACIÓN PÚBLICA O TRANSFORMACIÓN, TOTAL O PARCIAL, DE ESTA OBRA, POR CUALQUIER MEDIO O PROCEDIMIENTO, SIN LA AUTORIZACIÓN PREVIA Y POR ESCRITO DEL AUTOR.

TÍTULO: MÁS QUE FÚTBOL AUTOR: GILBERTO LOZANO CORTÉS AÑO DE EDICIÓN: 2026

NOTA DEL AUTOR: ESTE LIBRO ES UNA OBRA DE CARÁCTER PERSONAL Y REFLEXIVO QUE ENTRELAZA LA FE Y LA RELACIÓN CON DIOS CON LA PASIÓN POR EL FÚTBOL. EL CONTENIDO AQUÍ EXPUESTO REFLEJA LAS PERSPECTIVAS, VIVENCIAS Y OPINIONES DEL AUTOR.

SI BIEN SE HAN TOMADO TODAS LAS PRECAUCIONES PARA OFRECER UN MENSAJE DE REFLEXIÓN ESPIRITUAL Y DEPORTIVA, ESTA OBRA NO SUSTITUYE LA GUÍA DE LÍDERES RELIGIOSOS NI CONSEJOS PROFESIONALES. EL AUTOR NO ASUME RESPONSABILIDAD ALGUNA POR INTERPRETACIONES INDIVIDUALES QUE DIFIERAN DEL PROPÓSITO ORIGINAL DE ESTE ESCRITO.

CONTACTO: SIGUE EL PROYECTO Y MANTENTE EN CONTACTO A TRAVÉS DE MIS REDES OFICIALES:

• INSTAGRAM: @GILLOZANO.OFICIAL

Dedicatoria

A Dios y a mi familia, mi mayor inspiración y el regalo más grande que he recibido.

También dedico estas páginas a cada lector que hoy tiene este libro en sus manos. Ustedes también forman parte de esta dedicatoria, porque creo que para esto nací: para servir, compartir lo que Dios me ha enseñado y entregar, con amor, aquello que he aprendido a través de cada proceso vivido.

Gracias por estar aquí. Oro para que cada palabra sea de bendición para tu vida y te acerque un poco más al propósito que Dios tiene para ti.

SI AMAS EL FÚTBOL PERO SIENTES QUE ALGO TE FALTA, ESTE PDF ES PARA TI.

AQUÍ NO VAS A ENCONTRAR SOLO CONSEJOS DEPORTIVOS, SINO UNA GUÍA BASADA EN FE, DISCIPLINA Y PROPÓSITO.

EL FÚTBOL ES UN DON, PERO SIN UNA BASE ESPIRITUAL FUERTE, ES FÁCIL PERDERSE EN EL CAMINO.

INDICE

- *Dedicatoria*
- *Introducción*
- *CAPÍTULO 1 — El error que muchos futbolistas cometen*
- *1.1 Confiar solo en el talento*
- *1.2 Vivir comparándose con otros*
- *1.3 Frustrarse cuando no llegan las oportunidades*
- *1.4 No cuidar la vida espiritual*
- *CAPÍTULO 2 — Lo que entendí con los años*
- *2.1— lo que el fútbol me enseño*
- *2.2— lo que aprendi de las derrotas*
- *2.3 —el proposito detras de cada proceso*
- *CAPÍTULO 3 — La base de tu vida espiritual*
- *3.1 La oración*
- *3.2 La lectura bíblica*
- *3.3 La relación personal con Dios*

- *CAPÍTULO 4 — Identidad con Cristo*
- *4.1—quien eres en Cristo*
- *4.2—tu valor no depende del rendimiento*
- *4.3—jugar para la gloria de DIOS*
- *CAPÍTULO 5 — Mentalidad y disciplina*
- *5.1—la importancia de los habitos*
- *5.2—como enfrentar el fracaso*
- *5.3—mantener el enfoque*
- *CAPITULO 6— Constancia*
- *6.1—permanecer cuando no ves resultados*
- *6.2—la paciencia en el proceso*
- *6.3—la recompensa de perseverar*
- *CAPITULO 7— TU PROPOSITO MAS ALLÁ DEL FUTBÓL*
- *7.1—tu identidad no esta en una carrerá*
- *7.2—como impactár vidás a través de tu ejempló*
- *Conclusión*
- *Agradecimientos*
- *Acercá del autor*

INTRODUCCION

- **No soy el principio de tu conocimiento ni el fin de el**

No conozco todo lo que has vivido, ni tampoco todo lo que enfrentarás en el futuro. No pretendo decir que, a través de mis experiencias o de cada consejo que pueda darte, se resolverán todos tus problemas.

Soy solo un escalón entre muchos; quizá uno de los cien que debes subir para llegar a donde deseas. Sin embargo, al subir este escalón, estarás mejor preparado y contarás con una ventaja para continuar avanzando con mayor firmeza.

Una de las mejores maneras de adquirir sabiduría es escuchar consejos. Salomón dijo: "En la multitud de consejos hay sabiduría". Debemos tener la capacidad de hablar y enseñar cuando sabemos, pero también la virtud de callar y escuchar cuando no sabemos. ⚽

EL ERROR QUE MUCHOS FUTBOLISTAS COMETEN

- **CONFIAN SOLO EN EL TALENTO**

Confiar únicamente en el talento nos conduce por un camino seguro de pérdida y frustración. Si entrenamos nuestro cuerpo pero descuidamos nuestro espíritu, cuando lleguen los momentos de prueba, el rechazo, la presión o las injusticias, podemos quebrarnos y no encontrar la salida.

Salomón, uno de los hombre más sabio que ha pisado la tierra, nos lo recuerda en Proverbios 3:5 (NTV):
"Confía en el Señor con todo tu corazón; no dependas de tu propio entendimiento."

✝

Es importante entender que Salomón no dice que no podamos confiar en nuestros talentos. El punto es no depender únicamente de ellos, porque, como seres humanos, somos imperfectos y tarde o temprano el talento va a fallar.

Depender de Dios y confiar en Él significa que, incluso en los momentos de imperfección y dificultad, la salida aparecerá y las puertas se abrirán, porque nuestra confianza está puesta en Él, no en nuestra fuerza, habilidades o en el hombre. Así, nuestra vida y nuestra carrera tienen un fundamento firme que nunca se derrumba.

- **vivir comparándose**

Uno de los pasos más comunes que lleva a la falta de identidad es la comparación. Compararnos con otros es uno de los mayores errores que puede cometer un ser humano; suele ocurrir cuando no sabemos quiénes somos ni para quién fuimos creados. Esta práctica nos quita la libertad de desarrollar nuestro potencial al máximo. Al compararnos, nos frenamos y limitamos nuestro crecimiento.

Dios nos hizo únicos y exclusivos, como dice Génesis 1:27 (NTV):
"Así que Dios creó a los seres humanos a su propia imagen. A imagen de Dios los creó."

Saber que fuimos creados a la imagen de Dios debe cambiar nuestra forma de pensar y de vernos a nosotros mismos. Eso nos otorga un valor incalculable y nos da una identidad única, capaz de sostenernos ante los retos de la vida. Cuando no tenemos una figura paternal en nuestra vida, a veces no sabemos cómo relacionarnos con Dios como Padre. Lo vemos solo como una figura poderosa y distante. Pero no es así. Él desea relacionarse con nosotros, amarnos como hijos y suplir todas nuestras necesidades, guiándonos y sosteniéndonos en cada área de nuestra vida.

Como dice Mateo 7:11 (NTV):
"Así que, si ustedes, gente pecadora, saben dar buenos regalos a sus hijos, ¡cuánto más su Padre celestial dará buenos regalos a quienes le pidan!"

Más que religión, más que una iglesia, Dios nos invita a tener una relación personal con Él. Una relación que nos enseña que Él es nuestro PADRE, todopoderoso y amoroso. Cuando entendemos esto, la falta de identidad desaparece y comenzamos a sentirnos completos. En Él, encontramos todo lo que necesitamos y descubrimos que podemos alcanzar todo lo que fuimos llamados a ser.

- **se frustran cuando no llegan las oportunidades**

Isaías 43:19 (NTV) nos recuerda:
"Pues estoy a punto de hacer algo nuevo. ¡Mira, ya he comenzado! ¿No lo notas? Haré un camino a través del desierto; crearé ríos en la tierra árida y baldía."

Dios es experto en abrir caminos y puertas donde pensamos que todo es imposible. Para Él no hay límites; Él es todopoderoso. Las puertas se cerrarán, las oportunidades parecerán terminar y todo indicará que no hay salida, pero Él tiene la habilidad de aparecer en el lugar de lo imposible.

Sin embargo, para que esto ocurra, debemos crear un vínculo y una relación con Él. No podemos verlo solo como un Dios bombero, esperando que acuda únicamente a resolver nuestras necesidades. Una relación real con Dios requiere disciplina, tal como todas las cosas que hacemos: tenemos horarios para entrenar, jugar, estudiar, trabajar y divertirnos, y lo hacemos cumpliendo rutinas.

Pero a menudo no tenemos un horario definido diario para orar, leer un capítulo de la Biblia o pasar tiempo con Dios, y aun así esperamos que Él responda a nuestro llamado. No funciona así. Dios va más allá de solucionar problemas; Él quiere todo de ti, no solo un poco. Más que darnos lo físico, desea darnos lo eterno.

Y lo eterno comienza con una relación profunda con Él, porque como dice Marcos 8:36 (NTV):
"¿Y qué beneficio obtienes si ganas el mundo entero, pero pierdes tu propia alma?"

- **No cuidar la vida espiritual**

Nos preparamos para una temporada con anticipación: atravesamos una pretemporada exigente, dedicamos largas jornadas de entrenamiento, incluso doble sesión en el gimnasio, cuidamos nuestra alimentación, descansamos lo mejor posible y seguimos una rutina clara con un solo objetivo: llegar en óptimas condiciones a la competencia.
La vida espiritual funciona de la misma manera. También requiere planificación, constancia y disciplina diaria.

Si no establecemos un tiempo intencional para encontrarnos con nuestro Creador, se vuelve imposible enfrentar el día a día con verdadero éxito.

¿Es una disciplina? Sí, lo es.

La vida espiritual también implica hacer cosas que muchas veces no sentimos ganas de hacer, pero que realizamos porque sabemos que son necesarias. No podemos someter nuestra vida espiritual a las emociones del momento. Debemos tomar la decisión diaria de buscar la presencia de Dios y de depender de Su dirección.

En este sentido, estamos llamados a ser sabios y prudentes, tal como lo enseña Jesús en Mateo 7:24–27. Él explica que quien escucha Sus enseñanzas y las pone en práctica es semejante a una persona sabia que construye su casa sobre un fundamento firme. Cuando llegan las lluvias, los ríos crecen y los vientos golpean, esa casa permanece en pie porque está bien cimentada.

Por el contrario, quien escucha las enseñanzas pero no las obedece es como una persona necia que construye sobre la arena. Cuando llegan las tormentas y las dificultades, la casa se derrumba, y su caída es total.

Para poder tener un caminar correcto y superar cada momento, ya sea de prueba o de éxito, debemos poner en orden nuestras prioridades. ¿Cómo hacerlo? La clave está en buscar primeramente el Reino de Dios y su justicia. Como dice Mateo 6:33 (NTV):

"Pero busquen primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas se les darán también."

Cuando nuestra vida está alineada con Dios y Su propósito, Él nos guía, nos fortalece y nos da todo lo que necesitamos para enfrentar desafíos y disfrutar de los logros de manera correcta.

El entrenamiento termina, los partidos pasan y las temporadas cambian, pero el fundamento sobre el cual construimos nuestra vida define nuestro futuro. Hoy es el día para decidir entrenar también el espíritu y edificar sobre la roca.

LO QUE ENTENDÍ CON LOS AÑOS

El fútbol es una herramienta; nunca ha sido ni será lo que define mi identidad. Mi identidad está en Cristo, y cuando finalmente comprendí esto y comencé a vivirlo, todo en mi vida comenzó a cambiar: mi manera de pensar, la forma de entrenar, la forma de jugar y, sobre todo, la razón por la que compito.

Me tomó muchos años entenderlo y asimilarlo, pero hoy puedo ver con claridad un propósito que antes me era invisible. Juego por algo más grande: por alcanzar a miles de personas a través del talento que Dios puso en mí, y por acompañarlas con mi experiencia y aprendizajes para que puedan llegar a su destino con herramientas claras y precisas. Quiero decirte que, aunque el camino no sea fácil, es posible alcanzar las metas y el propósito que Dios ha trazado para tu vida.

Nuestra dependencia no puede estar en lo efímero: las cosas físicas, la fama, el dinero o los placeres de la vida son pasajeros. Todo eso puede llenar por un instante, pero tarde o temprano deja un vacío más profundo. La verdadera plenitud no se encuentra en lo que el mundo ofrece; se encuentra en la relación con Dios, que nos guía y nos da sentido.

El fútbol, entonces, deja de ser un fin y se convierte en un medio: una herramienta para crecer, para aprender y para influir positivamente en otros. A medida que fortalecemos nuestra relación con Dios, Él nos va mostrando el camino, revelando a dónde debemos dirigir nuestros pasos. Porque todo lo que ocurre dentro de un campo de juego es solo una parte; hay algo mucho más grande, mucho más trascendente, que nos llama y nos guía hacia nuestro verdadero propósito.

- **LO QUE EL FUTBOL ME ENSEÑO**

El fútbol ha sido el escenario perfecto para vivir grandes experiencias, y una de las cosas más valiosas que he aprendido es que todo no termina dentro del campo.

Nuestras emociones juegan un papel muy importante cuando permitimos que los resultados se mezclen con nuestra vida personal y nuestras decisiones.

No debemos dejar que los resultados tomen el control de nuestras decisiones; por el contrario, nuestras decisiones deben tomar el control de los resultados. Durante mucho tiempo, permití que los resultados controlaran mi vida personal, hasta que un día comprendí que la mejor manera de obtener mejores resultados dependía de las decisiones que tomaba fuera del campo.

Con el tiempo entendí que el campo es solo un reflejo de nuestra vida personal: de cómo vivimos, de los hábitos que construimos y de las decisiones que tomamos cada día, desde las más pequeñas hasta las más importantes.

Te doy algunos ejemplos sencillos: levantarte cada mañana, agradecer a Dios por un nuevo día, tender tu cama, ordenar tu habitación y cuidar lo mucho o lo poco que tengas. Todas estas acciones reflejan disciplina, responsabilidad y orden. Y son precisamente esos principios los que, tarde o temprano, terminan reflejándose también dentro del campo de juego.

Son las pequeñas acciones las que construyen grandes decisiones y, por ende, grandes resultados. Cuando entiendes esto, ganar o perder dentro del campo deja de afectar quién eres fuera de él. Los resultados pueden definir títulos, pero las decisiones que tomas fuera del campo pueden definir generaciones.

No me malinterpretes. Tampoco quiero que pienses que no soy ambicioso. La ambición por ganar debe estar presente en todo lo que hacemos. Sin embargo, también debemos comprender que perder, muchas veces, significa la victoria de alguien más. Eso forma parte del deporte, de las buenas decisiones y del respeto hacia los demás.

Mi pensamiento debe ser el siguiente: me preparé en cada área de mi vida, di lo mejor de mí fuera y dentro del campo para obtener un buen resultado, y luché hasta el final para alcanzar mi objetivo. Pero si esta vez no se dio, eso no cambia quién soy.

Un partido perdido o una mala temporada no definen mi valor ni mi identidad. Todos los días representan una nueva oportunidad para levantarse, aprender y continuar avanzando.

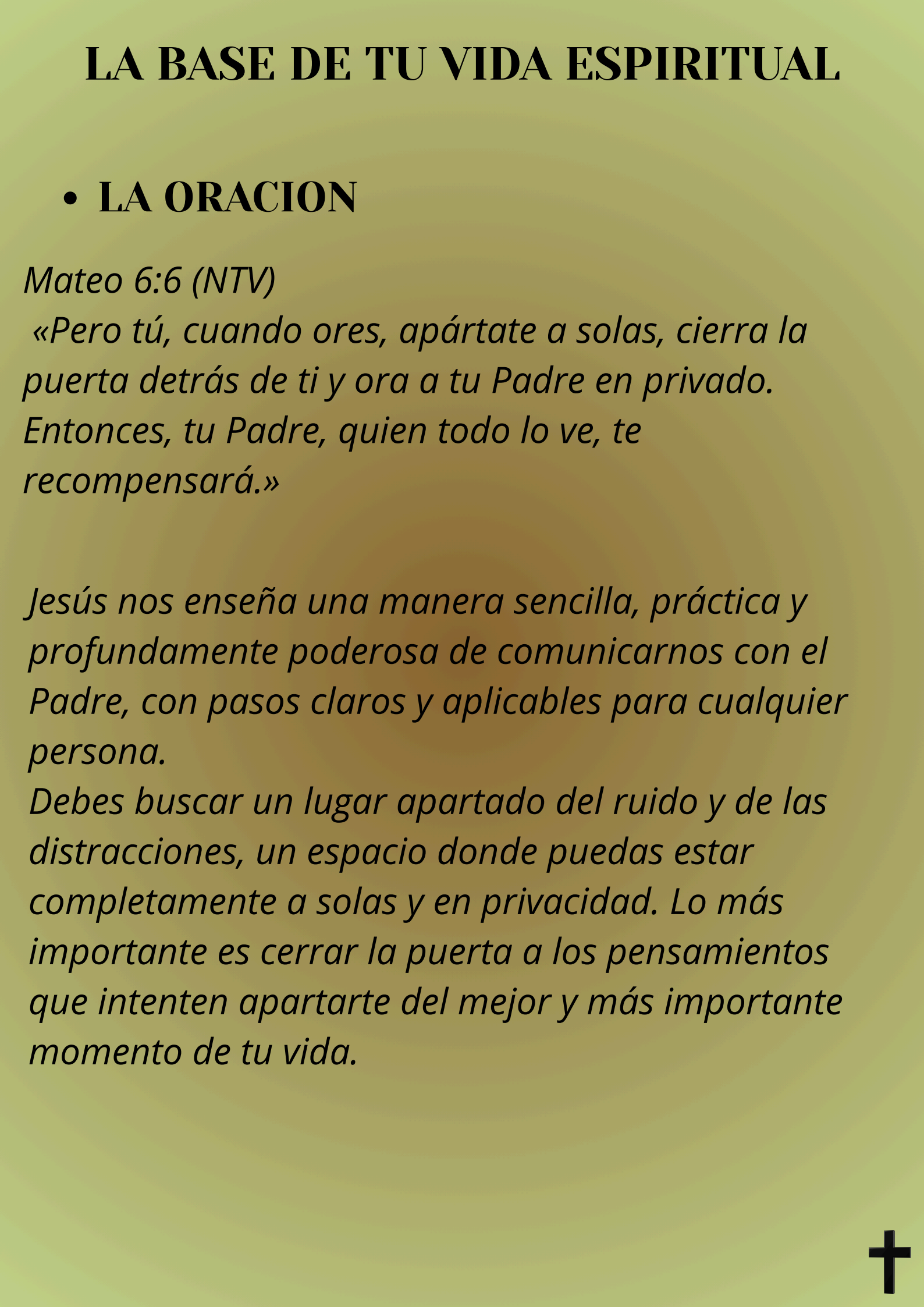
Todo pasa: tanto los momentos buenos como los malos. Por eso, disfruta cada etapa del camino y procura extraer una enseñanza de cada experiencia que vivas. Al final, ese aprendizaje es el verdadero tesoro, porque nadie podrá quitártelo y será la herramienta que te permitirá crecer, madurar y afrontar con sabiduría los desafíos que vendrán.

LA BASE DE TU VIDA ESPIRITUAL

- **LA ORACION**

Mateo 6:6 (NTV)
«Pero tú, cuando ores, apártate a solas, cierra la puerta detrás de ti y ora a tu Padre en privado. Entonces, tu Padre, quien todo lo ve, te recompensará.»

Jesús nos enseña una manera sencilla, práctica y profundamente poderosa de comunicarnos con el Padre, con pasos claros y aplicables para cualquier persona.
Debes buscar un lugar apartado del ruido y de las distracciones, un espacio donde puedas estar completamente a solas y en privacidad. Lo más importante es cerrar la puerta a los pensamientos que intenten apartarte del mejor y más importante momento de tu vida.



Entra con confianza en Su presencia, llamándolo Padre, sin dejar de lado el temor y el respeto. No confundas el temor con el miedo; el verdadero temor es un profundo respeto y una sincera admiración por la grandeza y la soberanía de Dios, una total humillación ante Su presencia. Aunque no lo veas, Él está ahí. Lo sentirás y lo experimentarás cuando lo busques con todo tu corazón.

En ese encuentro podrás percibir Su presencia y experimentar la paz que sobrepasa todo entendimiento. Tu vida tendrá un antes y un después cada vez que entres y salgas de ese lugar de comunión con Dios. Allí podrás descubrir y recibir una fortaleza que no se encuentra en un entrenamiento, en un gimnasio ni en ningún campo físico.

Esa fortaleza debe convertirse en tu base y en tu alimento diario para vivir con confianza, sabiendo que todo lo que sucede en tu vida cotidiana forma parte de un propósito y de un plan perfecto que viene del cielo.

- **LECTURA BIBLICA**

Mateo 6:11 (NTV)
«Danos hoy el alimento que necesitamos.»

Hemos repetido muchas veces la oración del Padre Nuestro, pero no siempre lo hacemos con una revelación clara del significado profundo de cada una de sus palabras. Cuando decimos: "danos hoy el pan de cada día", solemos pensar solo en el alimento físico. Sin embargo, esta petición va mucho más allá: habla del alimento espiritual, de una palabra viva y revelada que Dios nos da cada día.

Esa palabra trae discernimiento, fortalece nuestro espíritu y nos capacita para enfrentar cualquier circunstancia con firmeza y fe. Nos da autoridad para hablar a cada situación conforme a la Palabra de Dios. Así lo hizo Jesús: enfrentó a Satanás con la Palabra y lo venció a través de ella.

Por eso, cuando no sabes cómo enfrentar el día a día, vuelve a la Palabra. En ella encontrarás dirección, sabiduría y la respuesta correcta para cada situación, y así podrás caminar en la victoria que Dios ha preparado para ti.

- **RELACION PERSONAL CON DIOS**

Hemos hablado de que, a través de la oración y la lectura de la Palabra, podemos tener una relación con Dios. Pero quizá te preguntes: ¿es esta la única manera de relacionarnos con Él? La respuesta es no. La relación con Dios trasciende nuestra capacidad humana y nos lleva a un nivel más profundo que aquello que puede expresar la religión o comprender quienes carecen de una verdadera conexión con Él.

La verdadera comunión con Dios va más allá de las prácticas externas y nos introduce en una experiencia viva y transformadora.
A través de la Palabra, voy a mostrarte cómo funciona esta relación y cómo puedes experimentarla en tu vida diaria.

Éxodo 33:11 (NTV)
«Dentro de la carpa de reunión, el Señor hablaba con Moisés cara a cara, como quien habla con un amigo.

Nos habla acerca de la relación de paternidad que Dios desea tener con nosotros, pero también podemos ver otra forma especial de relacionarnos con Él: su amistad. Es decir, podemos hablarle como a un Padre, pero también como a un amigo, con total confianza y sin ocultar nada.

La verdadera amistad se desarrolla con sinceridad plena. Aunque Dios lo sabe todo, quiere que le hables como si Él no supiera nada, para que puedas crear un vínculo profundo de fe, confianza y lealtad. Esta relación nos invita a acercarnos a Él con el corazón abierto, experimentando tanto su guía paternal como su cercanía amistosa.

IDENTIDAD CON CRISTO

La identidad es aquello que nos da el conocimiento de quiénes somos y de dónde venimos. Define nuestra manera de pensar, de actuar y de enfrentar cada etapa del camino.

Cuando una persona comprende su identidad, camina con mayor seguridad y propósito.

Nuestra ciudadanía es celestial. Así lo afirma la Palabra de Dios en Filipenses 3:20 (NTV):
"En cambio, nosotros somos ciudadanos del cielo, donde vive el Señor Jesucristo; y esperamos con mucho anhelo que él regrese como nuestro Salvador."

Si creemos en Dios, debemos creer también en Su Palabra. De lo contrario, Dios se convierte solo en una tradición y no en un Dios en quien hemos hallado profundidad, revelación y verdadero conocimiento. La fe no puede sostenerse únicamente en costumbres, sino en una relación viva basada en la verdad.

Hoy, a través de la Palabra —que es el poder de Dios— te muestro que no somos cualquier persona en esta tierra. Somos habitantes celestiales y, por lo tanto, poseemos derechos celestiales. Esta verdad cambia nuestra identidad y la manera en que caminamos cada día.

¿Cómo podemos descubrir esos derechos? Escudriñando las Escrituras y teniendo el deseo genuino de salir de los pensamientos errados en los que muchas veces nos encontramos.

Solo cuando renovamos nuestra mente a la luz de la Palabra, comenzamos a vivir conforme a la identidad que Dios nos ha dado.

- **QUIEN ERES EN CRISTO**

Cuando conocemos a Jesucristo, nuestra vida adquiere un propósito y un significado completamente nuevos. Él le da sentido a cada situación que vivimos y se convierte en el fundamento que sostiene toda nuestra existencia. Con Él aprendemos que nuestra identidad no depende de las circunstancias. Cuando ganamos, Él sigue siendo nuestro centro; cuando perdemos, Él continúa siendo nuestra esperanza. Cuando somos fuertes, reconocemos que la fuerza proviene de Él; y cuando somos débiles, descubrimos que Su gracia es suficiente. Cuando sabemos qué hacer, caminamos confiados en Su dirección; y cuando no encontramos respuestas, descansamos en Su soberanía.

Conocer a Jesucristo transforma por completo nuestra perspectiva. Él deja de ser solo una parte de nuestra vida para convertirse en el principio, el camino, el centro, el final y la eternidad. Él es el sentido de todo lo que somos.

No importa cuál sea nuestra situación, nuestro estatus o las temporadas que atravesemos. Hay una verdad que llena mi corazón de paz: nada puede separarnos del amor de Dios.

"Y estoy convencido de que nada podrá jamás separarnos del amor de Dios. Ni la muerte ni la vida, ni ángeles ni demonios, ni nuestros temores de hoy ni nuestras preocupaciones de mañana. Ni siquiera los poderes del infierno pueden separarnos del amor de Dios. Ningún poder en las alturas ni en las profundidades; de hecho, nada en toda la creación podrá jamás separarnos del amor de Dios, que está revelado en Cristo Jesús nuestro Señor."
Romanos 8:38-39 (NTV)
Cuando comprendemos quiénes somos en Cristo, caminamos con una seguridad que no depende de las circunstancias. Nuestra identidad deja de estar definida por nuestros éxitos, fracasos, heridas o temores, y pasa a estar completamente afirmada en Él.

Entonces, nada podrá apartarnos del propósito para el cual fuimos creados. Permaneceremos firmes en Cristo, fieles al llamado que Él nos hizo y confiados en el propósito eterno para el que nacimos.

- **TU VALOR NO DEPENDE DEL RENDIMIENTO**

Eso es lo que muchas veces mata nuestra paz y llena nuestra mente de frustración: creer que un mal momento define quiénes somos.

Unas horas de entrenamiento, un partido de bajo rendimiento o un error pueden llegar a controlar nuestros pensamientos durante días. Sin darnos cuenta, adoptamos una mala actitud y comenzamos a culpar a quienes nos rodean, porque hemos perdido la capacidad de distinguir entre lo probable y lo verdaderamente importante.

¿A qué me refiero con esto?
Es probable que existan entrenamientos difíciles, partidos malos o temporadas en las que las cosas no salgan como esperábamos. Eso forma parte del proceso. Lo importante es no permitir que un instante determine el valor de toda nuestra vida.

Fuera de esos momentos existen cosas mucho más valiosas: una familia, amigos y personas que realmente nos aman por quienes somos, no por nuestro rendimiento, nuestros resultados o la etapa que estemos viviendo

Muchas personas nos juzgarán por una sola acción equivocada o por un único error. Sin embargo, ellas no conocen nuestra historia, nuestro corazón ni todo el proceso que Dios ha hecho en nosotros. Un instante jamás puede revelar por completo quién es una persona.

No permitas que tu valor, tu identidad o tu vida sean definidos por un momento de fracaso. Un error puede describir una acción, pero nunca tiene el poder de definir quién eres.

Tu identidad no está en tus resultados; está en Aquel que te creó, te llamó y te ama incondicionalmente.

- # JUGAR PARA LA GLORIA DE DIOS

Muchas veces, las razones por las que hacemos las cosas no son malas; sin embargo, no siempre son el motivo principal por el cual deberíamos hacerlas.
No está mal anhelar que, por medio de nuestro trabajo o de nuestro deporte, algún día podamos comprarle una casa a nuestra madre, ayudar a nuestra familia o alcanzar estabilidad económica. Tampoco es incorrecto recibir reconocimiento o llegar a ser conocido gracias a los dones y talentos que Dios nos ha dado.

El problema surge cuando esas metas se convierten en el propósito principal de nuestra vida.
La razón más importante para desarrollar nuestros dones y talentos debe ser que la gloria de Dios sea reflejada a través de ellos. Todo lo que hacemos debería apuntar a Él. Nuestro reconocimiento no debe servir para exaltar nuestro nombre, sino para impactar al mundo con el carácter de Cristo y mostrar que es posible permanecer humilde, íntegro y fiel, incluso cuando se llega a un lugar de influencia y privilegio.

Las generaciones que vienen detrás de nosotros no solo observarán nuestros logros; también aprenderán de nuestra manera de vivir. Nuestro comportamiento puede convertirse en un ejemplo que inspire a otros a honrar a Dios con excelencia y humildad.

La Palabra nos recuerda esta gran responsabilidad:
"A quien mucho se le da, mucho se le exigirá; y al que mucho se le confía, más se le pedirá."

Lucas 12:48 (NTV)
Este versículo nos invita a examinar nuestro corazón y nuestras motivaciones. Nos confronta con la manera en que estamos viviendo y nos anima a corregir aquello que necesita ser transformado, o a perseverar con mayor excelencia en aquello que estamos haciendo bien.
Cuando Dios deposita grandes dones, oportunidades, influencia o recursos en nuestras manos, también nos entrega una responsabilidad mayor. No solo seremos responsables por la forma en que usamos nuestros talentos, sino también por el testimonio que damos con nuestra vida.

Siempre habrá personas observándonos, incluso cuando no somos conscientes de ello. Nuestras decisiones, nuestro carácter y nuestra manera de responder en cada circunstancia pueden acercar a otros a Cristo o alejarlos de Él.

Por eso, más que buscar el éxito, debemos procurar ser fieles. Porque el verdadero propósito de nuestros dones nunca será engrandecer nuestro nombre, sino revelar la grandeza de aquel que nos los entregó.

MENTALIDAD Y DISCIPLINA

Cuando hablamos de mentalidad y disciplina, vienen a mi corazón Josué y Caleb: dos hombres con un espíritu diferente, lo que produjo en ellos una mentalidad distinta. Ellos vieron gloria y posesión donde otros solo vieron terror y miedo.

En Libro de Números 14:9 (RVR1960) dice:
“Por tanto, no seáis rebeldes contra Jehová, ni temáis al pueblo de esta tierra; porque nosotros los comeremos como pan; su amparo se ha apartado de ellos, y con nosotros está Jehová; no los temáis.”

Cuando miramos el problema, dejamos de ver al Dios omnipotente; pero cuando ponemos nuestra mirada en el Dios omnipotente, lo demás se convierte en posibilidad.

Si hay algo que te está deteniendo y estancando, es porque tu mirada está en el lugar incorrecto. Atrévete a mirar a Él, y aquello que veías como un gigante, eso que te hacía sentir pequeño, se convertirá en tu mayor testimonio de conquista y triunfo.

Y será apenas el comienzo de victorias que parecían imposibles.

- # LA IMPORTANCIA DE LOS HABITOS

A lo largo de nuestra vida lo hemos escuchado de muchas personas: de nuestros padres, líderes, pastores, entrenadores, profesores y de quienes sinceramente desean vernos crecer y avanzar.
Todos nos dicen: "Debes crear buenos hábitos."
Es una frase sencilla de escuchar, pero mucho más difícil de vivir. Construir hábitos requiere disciplina, constancia y sacrificio diario. No ocurre de un día para otro; es el resultado de pequeñas decisiones repetidas una y otra vez.

Lo que más me apasiona es que la Palabra de Dios ya nos muestra el camino. La Biblia es nuestro manual de vida; en ella encontramos dirección para cada área de nuestro caminar. Allí descubrimos que los hábitos correctos no comienzan con nuestras acciones, sino con nuestro corazón.

La Escritura dice:
"Cuando se la pidan, asegúrense de que su fe sea solamente en Dios, y no duden, porque una persona que duda tiene la lealtad dividida y es tan inestable como una ola del mar que el viento arrastra y empuja de un lado a otro."
Santiago 1:6 (NTV)
La estabilidad en nuestra vida comienza cuando nuestra confianza está completamente puesta en Dios. Una persona que vive dividida entre confiar en Dios y confiar en sus propias fuerzas tendrá dificultades para mantenerse firme. En cambio, cuando nuestra fe descansa en Él, nuestras decisiones comienzan a alinearse con Su voluntad.

Dios no desperdicia nuestros errores. Si permitimos que Él obre en nosotros, cada fracaso puede convertirse en una oportunidad para crecer, aprender y fortalecer nuestro carácter.
Los errores no deberían convertirse en cadenas que nos condenen, sino en lecciones que nos impulsen a tomar mejores decisiones. Cada vez que aprendemos de ellos y elegimos obedecer a Dios, estamos construyendo un carácter más firme y más parecido al de Cristo.

Es el Espíritu Santo quien nos fortalece para decidir correctamente, incluso cuando hacerlo implica renunciar a nuestra comodidad o enfrentar sacrificios. Y cuando nuestras decisiones son guiadas por Dios, nuestros hábitos también comienzan a reflejar Su carácter.
Las decisiones correctas, repetidas con fidelidad, se convierten en hábitos. Los hábitos forman nuestro carácter. Y un carácter formado por Dios nos prepara para vivir el propósito al que fuimos llamados.

Por eso, antes de preguntarte qué hábitos necesitas cambiar, pregúntate quién está guiando tus decisiones. Porque cuando Dios gobierna el corazón, los hábitos correctos son el fruto natural de una vida rendida a Él.

- # COMO ENFRENTAR EL FRACASO

El fracaso solo es fracaso cuando no aprendemos de él. En realidad, las únicas personas que nunca fracasan son aquellas que nunca intentan nada nuevo ni diferente. Pero eso no significa que estén viviendo mejor, sino que han renunciado a crecer.

El fracaso, en mayor o menor medida, nos alcanza a todos: a quienes se preparan para no fracasar y también a quienes no lo hacen. Es parte inevitable de la vida. Sin embargo, más que llamarlo "fracaso", podríamos entenderlo como un escalón, una oportunidad de crecimiento y aprendizaje.

Lo que realmente marca la diferencia entre los seres humanos no es si fallamos o no, sino cómo reaccionamos ante lo que vivimos.
La Palabra de Dios nos recuerda algo fundamental: 2 Timoteo 1:7 (NTV)
"Pues Dios no nos ha dado un espíritu de temor y timidez, sino de poder, amor y autodisciplina."

Esto significa que el Espíritu que habita en nosotros es mayor que cualquier circunstancia: mayor que el fracaso, el dolor, el error o la prueba que estemos enfrentando.

Sí, el Espíritu de Dios en nosotros lo llena todo y lo supera todo. Nos da poder para levantarnos, amor para no endurecer el corazón y autodisciplina para seguir adelante con propósito.

Por eso, aunque el enemigo intente sembrar pensamientos de derrota o hacernos creer que no hay salida, la verdad es que no estamos definidos por nuestras caídas.

Hoy es un día para recordar que el poder de Dios te levanta, te restaura y te da una nueva oportunidad para continuar caminando hacia el propósito para el cual fuiste creado. Amen

- **MANTENER EL ENFOQUE**

Es difícil dar en el blanco cuando no tenemos el enfoque en el lugar correcto.
Más que tener un deseo intenso de cumplir nuestros sueños, alcanzar nuestras metas o conquistar nuestros anhelos, necesitamos tener claridad sobre hacia dónde queremos dirigir nuestra vida. El enfoque siempre precede al resultado. Vale la pena detenernos y hacernos algunas preguntas:

- *¿Qué es lo que realmente quiero en la vida?*
- *¿Qué consume mi corazón?*
- *¿En qué pienso constantemente?*
- *¿Qué despierta mi pasión y mi deseo?*
- *¿Qué estaría dispuesto a sacrificar por aquello que arde dentro de mí?*

Las respuestas a estas preguntas revelan el verdadero enfoque de nuestro corazón. Cuando tenemos claridad sobre nuestro destino, también entendemos que existe un camino para llegar a él.

Es como cuando necesitamos tomar un autobús para llegar a un lugar específico. No cualquier ruta nos sirve. Podemos subir a muchos autobuses, pero si no van hacia nuestro destino, jamás llegaremos donde queremos estar.
Lo mismo ocurre con la vida. No todas las decisiones, relaciones, oportunidades o caminos nos acercan al propósito que Dios tiene para nosotros. Necesitamos elegir

La mayoría de las personas conoce cuál es ese camino, pero muchas veces decide no recorrerlo porque tiene un precio: requiere disciplina, perseverancia, renuncia y la decisión diaria de permanecer enfocados.

Con frecuencia buscamos culpables cuando las cosas no salen como esperamos. Culpamos a Dios, a la suerte, al destino, a nuestra familia, a nuestros profesores, a nuestra situación económica o a nuestro entorno.

Sin embargo, muchas veces el mayor obstáculo no está fuera de nosotros, sino dentro de nosotros mismos. Son nuestras distracciones, nuestras excusas y la falta de perseverancia las que nos apartan del camino.

El enfoque exige pagar un precio. Permanecer fiel al propósito requiere decir "no" a muchas cosas para poder decir "sí" a aquello que realmente importa.

Dios siempre muestra el camino, pero caminar por él es una decisión personal. Cada día tenemos la oportunidad de elegir entre las distracciones temporales o el propósito eterno.
La pregunta no es cuánto deseas alcanzar tu propósito. La verdadera pregunta es: ¿qué estás dispuesto a hacer hoy para permanecer enfocado en él?

CONSTANCIA

Dios le dijo a Josué: "Camina alrededor de las murallas de Jericó. Lo harás durante seis días, y al séptimo día darás siete vueltas. Al final, gritarás, y las murallas caerán".
Las cosas que están por encima de nuestra capacidad y de nuestro poder pertenecen a Dios. Sin embargo, hay algo que Él deja en nuestras manos: la constancia.

La constancia derriba los muros más grandes y las murallas más altas. En Josué 6:1 (RVR1960) dice: "Jericó estaba cerrada, bien cerrada; nadie entraba ni salía". Pero hubo un arma que Dios puso en el pueblo de Israel: la constancia.

Esa misma constancia te llevará a alcanzar lo que nadie había podido lograr ni derribar. Hoy es un día para volver a ser constante y resistente. No puedes ser tibio. Debes respetar el plan que Dios ha puesto dentro de ti.

Si aquello que persigues es propósito y voluntad de Dios, debes continuar. No puedes detenerte. Los únicos que se detienen son los cobardes. Pero la Palabra de Dios dice que Él no nos ha dado espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio.

Sigue adelante. Permanece firme. Lo que Dios comenzó en ti, Él también lo perfeccionará.

- **PERMANECER CUANDO NO VES RESULTADO**

Qué difícil es permanecer cuando no vemos el objetivo cumplido; cuando los sueños no se materializan con la rapidez que esperamos; cuando el proceso parece demasiado lento y las pruebas y dificultades son abrumadoras.

En esos momentos, pareciera que todo nos aleja de aquello que amamos y anhelamos. Cuando las circunstancias van en dirección contraria a lo que habíamos planeado, cuando la vida toma un rumbo inesperado y nos lleva a lugares donde nunca imaginamos estar, nos vemos obligados a enfrentar una realidad que jamás estuvo dentro de nuestros planes. Pero déjame decirte algo: si haces una pausa y observas con atención dónde te encuentras hoy, descubrirás que, aunque no sea el lugar que tú planeaste, sí es el lugar preciso y perfecto donde Dios quiere que estés.

Muchas veces queremos llegar rápidamente a la promesa, pero olvidamos que Dios también está interesado en el proceso. Él no solo quiere llevarte a un destino, sino formar en ti el carácter, la fe y la dependencia de Él que necesitarás para permanecer cuando llegues allí. Porque recibir una promesa sin haber sido preparado para sostenerla puede convertirse en una carga en lugar de una bendición.

Su Palabra dice en Isaías 55:8-9:
«Mis pensamientos no se parecen en nada a sus pensamientos —dice el Señor—.
Y mis caminos están muy por encima de lo que pudieran imaginarse.
Pues así como los cielos están más altos que la tierra,
así mis caminos están más altos que sus caminos,
y mis pensamientos, más altos que sus pensamientos.»

Es precisamente en esa verdad donde debemos mantener nuestra mirada. Dios conoce cada detalle de tu vida. Él ha visto tu esfuerzo, tu trabajo, tus lágrimas y tu dolor. Conoce las batallas que nadie más ha visto y comprende aquello que nadie ha podido imaginar.

Quizá hoy sientas que estás detenido, pero en el Reino de Dios esperar nunca significa perder el tiempo. Aunque tus ojos no alcancen a verlo, Dios sigue obrando. Mientras tú piensas que nada está ocurriendo, Él está acomodando circunstancias, abriendo caminos, cerrando puertas que podrían dañarte y preparando el momento perfecto para cumplir Su propósito.

Nada de lo que has vivido ha sido en vano. Cada paso, cada sacrificio y cada proceso tienen un propósito. Incluso aquellas temporadas que parecían un retroceso fueron utilizadas por Dios para fortalecerte, enseñarte y acercarte más a Él.

Por eso, no abandones el camino. No permitas que el cansancio, la frustración o la incertidumbre te hagan renunciar a aquello que Dios puso en tu corazón. Permanece. Confía. Sigue caminando, aun cuando no entiendas el proceso, porque la fidelidad de Dios no depende de lo que ves, sino de quién Él es.

Todo lo que has hecho hasta el día de hoy será recompensado por Dios, siempre y cuando decidas permanecer, confiar y continuar caminando conforme a Su voluntad. Al final comprenderás que el tiempo de espera no fue un castigo, sino la preparación necesaria para recibir mucho más de lo que alguna vez imaginaste.

Permanece. Persevera. No te rindas. El camino no es fácil, ni para ti ni para nadie. Habrá momentos en los que sentirás que tus fuerzas se agotan, que las respuestas tardan en llegar y que todo parece ir en contra de lo que esperabas. Sin embargo, son precisamente esos momentos los que revelan dónde está puesta tu confianza.

Aférrate a Dios y a Su Palabra. Cuando sientas que no puedes dar un paso más, deja que sea Él quien sostenga tus fuerzas. Continúa, aunque nadie crea en ti. Continúa, aunque otros duden de lo que Dios puso en tu corazón. Continúa, aunque todavía no veas el cumplimiento de la promesa.

Recuerda que tu valor no depende de la opinión de las personas, sino de Aquel que te llamó. Dios te conoce, te escogió y tiene un propósito para tu vida. Si Él fue quien comenzó la obra en ti, también será fiel para llevarla hasta el final.

Así que no retrocedas. Sigue avanzando con la mirada puesta en Dios. Tal vez hoy no entiendas el camino, pero un día mirarás hacia atrás y descubrirás que cada proceso, cada espera y cada prueba fueron parte del plan perfecto de Aquel que nunca deja de cumplir Sus promesas.

• LA PACIENCIA EN EL PROCESO

¿Puedes imaginar intentar bañarte y vestirte al mismo tiempo solo porque tienes prisa? No tendría sentido. Tal vez podríamos pensar: "Si hago ambas cosas a la vez, terminaré más rápido." Sin embargo, el resultado sería desordenado e ineficaz.

Aunque este ejemplo parezca absurdo, muchas veces así vivimos. La impaciencia y la desesperación nos llevan a tomar decisiones igual de ilógicas, sin siquiera darnos cuenta. Queremos acelerar el proceso, saltarnos las etapas y llegar cuanto antes al destino. Nos hemos acostumbrado a evitar el dolor y a huir de todo aquello que nos incomoda, creyendo que escapar es la mejor opción.

Pero la realidad es otra. Cada proceso tiene un propósito, y cuando decidimos evitarlo, también evitamos el crecimiento que ese proceso produce en nosotros. Si huimos de las temporadas difíciles, no estaremos preparados para sostener aquello que viene después. Entonces, cuando enfrentemos nuevos desafíos, nos preguntaremos: "¿Por qué a mí? ¿Por qué estoy pasando por esto si intento hacer las cosas bien y no le hago daño a nadie?"
Los procesos no existen porque seas una mala persona, ni desaparecen por el simple hecho de ser bueno. Los procesos forman parte del desarrollo de nuestro carácter. Su propósito es enseñarnos, moldearnos y prepararnos para lo que viene.

Cuando no aprendemos la lección que una etapa quiere enseñarnos, tarde o temprano volveremos a encontrarnos con ella. Una y otra vez, hasta que el aprendizaje sea completo.
Es como en los videojuegos de misiones. Mientras no cumplas el objetivo del nivel, no podrás avanzar al siguiente. Puedes intentarlo muchas veces, pero no existen atajos. Debes superar el desafío de la manera correcta para continuar.

Con Dios sucede algo similar. Él no desperdicia ningún proceso. Cada prueba tiene un propósito eterno. Por eso, atraviesa cada etapa con paciencia, confiando en que Dios está formando en ti aquello que necesitarás mañana.

Quizá hoy aquello que más te duele parece no tener sentido. Sin embargo, llegará el día en que descubrirás que precisamente ese dolor se convirtió en tu mayor fortaleza, en la herramienta con la que podrás levantar a otros y en el testimonio más poderoso de la fidelidad de Dios.

- # LA RECONPENSA EN PERSEVERAR

Hay un versículo que amo profundamente, pero que, al mismo tiempo, me confronta una y otra vez. Cada vez que lo leo, examina mi corazón y me recuerda una verdad que nunca debo olvidar.
"Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo." (Mateo 24:13).
En muchas ocasiones he hablado sobre este pasaje porque encierra una enseñanza que transformó mi manera de ver la vida. Dios no nos pide que ganemos la salvación, porque esa obra ya fue realizada por medio de Jesucristo. La salvación es un regalo inmerecido, otorgado por gracia. Lo que Él nos llama a hacer es perseverar, permaneciendo firmes para cuidar aquello que ya nos fue entregado.

Y si Dios nos pide perseverancia para conservar el regalo más valioso que un ser humano puede recibir, ¿ahora, será necesaria para alcanzar los propósitos que Él ha puesto en nuestro corazón?
No existe un camino alternativo. No hay atajos para los planes de Dios. Los sueños, las promesas y el propósito también requieren perseverancia. Requieren permanecer cuando el proceso parece largo, cuando las respuestas tardan en llegar y cuando las circunstancias intentan convencernos de renunciar.

Perseverar no significa que nunca sentiremos cansancio o desánimo. Significa decidir permanecer aun cuando todo parezca ir en contra. Es seguir creyendo cuando todavía no vemos. Es continuar caminando cuando el destino aún no aparece frente a nuestros ojos.

Si los deseos que hay en tu corazón nacieron de Dios, no abandones el proceso. Mantente firme. Sigue avanzando. Confía en que cada paso tiene un propósito y que, a su tiempo, Él cumplirá lo que prometió.

Persevera hasta el fin. Porque muchas veces la diferencia entre quien ve cumplida la promesa y quien no la ve no es el talento, la capacidad o las oportunidades; es simplemente que uno decidió permanecer un día más

TU PROPOSITO MAS ALLA DEL FUTBOL

Hay algo que debes entender: por más bueno que seas, por más dinero que ganes, por todos los logros que alcances o todo lo que puedas obtener en el futuro, nada de eso tendrá verdadero valor si no existe un propósito que vaya más allá de las cuatro líneas.

No nacimos únicamente para alcanzar metas personales. Fuimos llamados a trascender.
Todo lo que has aprendido, cada experiencia, cada caída, cada victoria y cada lección que la vida te ha permitido vivir no fueron dadas solamente para tu beneficio. Llegará el momento en el que deberás poner todo eso al servicio de quienes vienen detrás de ti.
Y esto no aplica únicamente al deporte. Aplica para cualquier profesión, trabajo, emprendimiento o actividad a la que dediques tu vida. Siempre debe existir un propósito que vaya más allá de tu propio éxito.

Tal vez hoy todavía no sabes cuál es ese propósito. No te preocupes. Con el paso del tiempo Dios irá revelándolo. Pero mientras tanto, comienza a desarrollar un corazón dispuesto a servir.
Sirve con tu experiencia. Sirve con tus palabras. Sirve con tus consejos. Sirve con tus recursos. Sirve con tus contactos. Sirve con el tiempo que Dios te ha dado.
Jesús, Maestro por excelencia, nos mostró el camino.

(Mateo 20:28).
"Como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos."
Vivimos en una sociedad que nos enseña a buscar reconocimiento, fama y éxito personal. Sin embargo, todo eso es pasajero. Lo que realmente permanece es el impacto que dejamos en la vida de los demás.

Quizá haya alguien esperando una palabra de ánimo que solo tú puedes dar. Alguien necesita escuchar tu historia para recuperar la esperanza. Alguien necesita tu consejo para no cometer el mismo error que tú cometiste. Alguien necesita de tus recursos, de tu tiempo o simplemente de tu disposición para extender una mano.

Muchas veces sentimos un vacío que ni los logros, ni el dinero, ni el reconocimiento consiguen llenar. Y no porque nos falte algo para recibir, sino porque nos falta algo por entregar.
Existe una satisfacción que solo se experimenta cuando decidimos vivir para otros.

Tal vez la plenitud que tanto has buscado no está en conseguir más, sino en comenzar a servir más.
Porque una vida verdaderamente grande no se mide por lo que acumula, sino por lo que deja en los demás.

- # TU IDENTIDAD NO ESTA EN UNA CARRERA

En un capítulo pasado definimos que nuestra identidad está en Cristo. Ahora, teniendo eso claro, no podemos basar nuestra identidad en algo que esté fuera de Jesús. Cuando creemos en Él, entendemos que fuera de Él todo tiene un principio y un fin.

Debemos disfrutar todas las cosas que Él nos permita tener y vivir en el camino, pero absolutamente nada puede mover nuestra identidad. Saber quiénes somos en Él es más importante que lo que poseemos en un instante. Todas las cosas materiales y físicas no pueden definirnos.

El dinero no puede volverte arrogante, la fama no puede hacerte altivo ni prepotente, y el reconocimiento no puede hacerte olvidar de dónde vienes. Todo en la vida puede cambiar, pero eso no debe moldear tu identidad.

Puede cambiar incluso hacia escenarios menos favorables, pero debes mantener tu carácter y tu identidad definidos en quién eres en Dios. Eso es lo que te hace real, lo que te hace único e inigualable.

Vivir dependiendo de momentos de crítica o de elogios puede llevarte a una vida inestable. Debes darte cuenta de que, pase lo que pase en tu vida, nada puede quitarte del lugar de tu identidad.

Saber que eres creación de Dios, que eres valioso y que no hay margen de error en Su propósito para ti.

- # COMO IMPACTAR VIDAS A TRAVES DE TU EJEMPLO

La Palabra de Dios dice en 2 Corintios 3:2 (NTV):
"La única carta de recomendación que necesitamos son ustedes mismos. Sus vidas son una carta escrita en nuestro corazón; todos pueden leerla y reconocer el buen trabajo que hicimos entre ustedes."

Muchas veces pensamos que lo único que queda grabado en el corazón y en el recuerdo de las personas son nuestras palabras. Sin embargo, la realidad es que nuestro comportamiento y nuestro ejemplo dejan una huella mucho más profunda.

En muchas ocasiones ni siquiera conocemos realmente a una persona, pero basta con observar su manera de actuar para comprender una gran parte de quién es. Aunque eso no define completamente su identidad, sí revela aspectos muy importantes de su carácter.
Por eso debemos dar mayor importancia a la forma en que vivimos. Hay muchas más personas de las que imaginamos observando nuestro ejemplo.

Ahora bien, esto no significa que debamos vivir pendientes de los comentarios o de la opinión de los demás, porque incluso haciendo lo correcto siempre habrá quienes hablen mal de nosotros. Nuestro propósito no es agradar a las personas, sino a Aquel que siempre nos ve.

Tu ejemplo puede marcar la vida de alguien. Puede transformar su manera de pensar, de actuar y de vivir simplemente al observar cómo caminas. Aunque nadie te lo diga, tu vida está impactando a más personas de las que imaginas.

Vive para Cristo en todo tiempo, y no tendrás que depender de actuaciones ni de apariencias. Cuando tu vida refleja a Jesús, tu testimonio hablará mucho más fuerte que cualquier palabra que puedas pronunciar.

conclusion

Así como en el fútbol cada entrenamiento, cada esfuerzo y cada partido contribuyen al crecimiento de un jugador, en la vida espiritual cada oración, cada acto de obediencia y cada paso de fe fortalecen nuestro caminar con Dios.

Habrá momentos de victoria y momentos de dificultad. Habrá partidos que parecerán imposibles de ganar y temporadas en las que el cansancio quiera hacernos rendir. Sin embargo, Dios nos llama a permanecer firmes, a perseverar y a confiar en que Él está obrando aun cuando no podamos verlo.

Un buen futbolista no se forma en un solo día; se construye con disciplina, constancia y dedicación. De la misma manera, una vida espiritual sólida se desarrolla día a día, buscando a Dios, aprendiendo de Su Palabra y poniendo en práctica Sus enseñanzas.

Que este ebook te recuerde que la carrera más importante no se juega en una cancha, sino en el corazón. Juega cada día con pasión, corre con propósito y mantén tu mirada en Dios, quien guía cada paso de tu camino.
Que Dios te bendiga y te fortalezca para seguir avanzando, dentro y fuera del campo de juego.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Dios, mi Padre, porque es el principio, el camino, el fin y la eternidad en mi vida.
A mi madre, porque fue el instrumento que Él usó para guiarme por Sus caminos y formar la persona que hoy soy. Aunque ella ya no está en esta tierra, vive todos los días dentro de mí, y su voz se hace presente en cada instante de mi vida.

Gracias a mi familia, mi padre, esposa y a mi hija, quienes son una fuente constante de inspiración y motivación para seguir adelante.
A mis entrenadores, amigos, empresarios y a cada persona que ha estado en mi camino, ya sea como una oportunidad o como un obstáculo, porque cada experiencia me ha enseñado algo valioso y me ha ayudado a crecer.

Gracias, porque gracias a ustedes soy quien soy hoy.

ACERCA DEL AUTOR

No soy una persona perfecta ni un profesional escribiendo libros. Sin embargo, mi mayor intención y deseo es que, a través de algunas de mis experiencias y de los procesos que he vivido, puedas encontrar palabras que te ayuden en algún momento de tu vida.

Mi mayor anhelo es que descubras que el mismo Dios que me ha sostenido hasta el día de hoy está dispuesto, en el momento en que tú lo decidas, a entrar en tu corazón y comenzar una relación profunda contigo.

Deseo que puedas experimentar por ti mismo que Él es real, que te ama con un amor incondicional y que anhela caminar a tu lado todos los días de tu vida.

También deseo que continúes adelante, que no te detengas ante las dificultades y que alcances el propósito para el cual naciste. Que puedas vivir una vida plena y completa en cada una de las áreas de tu vida, siempre de la mano de Dios.

Nota del autor

Gracias por dedicar tu tiempo a leer este ebook.

Este material ha sido creado con mucho amor y oración, con el único propósito de bendecir vidas y compartir las verdades que Dios ha puesto en mi corazón. Por esa razón, este ebook es completamente gratuito y no está autorizado para ser vendido ni comercializado por ninguna persona o plataforma.

Si este libro fue de bendición para tu vida, me alegrará mucho saber de ti. Puedes escribirme para compartir tu testimonio, hacer alguna pregunta o simplemente saludar.

Contacto:
Correo: gil.99lozano@gmail.com
Instagram: gillozano.oficial

Mi oración es que Dios continúe guiando cada uno de tus pasos y que nunca dejes de caminar hacia el propósito que Él tiene para tu vida.
GILBERTO L. CORTES.